



Manchmal wurde ich extrem traurig,
fing sogar an zu zittern und verlor die Kontrolle.
and I would be extremely sad and even start shaking,
and lose control.

CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

CONDEDUQUE

ARTES ESCÉNICAS

RABIH MROUÉ «RIDING ON A CLOUD» 5 Y 6 DE MARZO DE 2021

ARTES ESCÉNICAS

RABIH MROUÉ «RIDING ON A CLOUD»

FICHA ARTÍSTICA/TÉCNICA

PAÍS
Líbano

IDIOMA
Árabe

SUBTÍTULOS
Inglés

GÉNERO
Teatro

DURACIÓN
65 minutos

PÚBLICO
General

ESPACIO
Teatro

EQUIPO ARTÍSTICO

DIRECCIÓN Y GUIÓN
Rabih Mroué

INTÉRPRETE
Yasser Mroué

COLABORADOR Y DIRECTOR TÉCNICO
Sarmad Louis

ASISTENTE
Petra Serhal

TRADUCCIÓN Ziad
Nawfal (inglés)

COPRODUCCIÓN
Fonds Podiumkunsten, Prins Claus Fonds,
Hivos & Stichting DOEN (Países Bajos)

Desde los años noventa Rabih Mroué (Beirut, 1967) desarrolla un trabajo independiente como director de escena, actor y escritor. Sus piezas ponen en tensión el teatro, la ficción y el documental, y anudan problemáticas en torno a la representación, la memoria y el poder de las imágenes, especialmente en el contexto de la guerra (1975-1990) y la posguerra civil libanesa y las ocupaciones de Israel, utilizando en multitud de ocasiones su archivo personal.

En *Riding on a Cloud*, Rabih Mroué trabaja con su hermano menor, Yasser, que en 1987, hacia el final de la guerra civil libanesa, recibió un disparo de un francotirador mientras cruzaba una calle de Beirut. La bala le atravesó el cráneo y los fragmentos se alojaron en su cerebro, causándole una parálisis parcial y afasia. Yasser, que se interpreta a sí mismo en la pieza, ofrece una definición de afasia: la pérdida de la capacidad de comprender o expresar el habla causada por un daño cerebral. Es esta afasia la que Rabih Mroué explora, alejándose del incidente en sí para trabajar la relación de Yasser con el lenguaje como forma de decirse, de tener voz, como forma última de representación.

En escena: Yasser, una pantalla, fotografías y vídeos que intervienen en la pieza, que performan también. Yasser aparece como víctima en una lucha política que marcó al mundo durante décadas, como actor en una narración ficticia, como personaje inventado por la imaginación de Rabih, pero, sobre todo, Yasser aparece atravesado por su lucha con el lenguaje y el significado.

Las imágenes se presentan como una constelación que, en un ejercicio de composición y reconfiguración de tiempos que las pone en movimiento, propone un paisaje afectivo que fluctúa entre las experiencias concretas que marcaron su biografía y la ficción como algo que no es opuesto a lo real sino como “el trabajo que opera disensos, que cambia los modos de presentación sensible y las formas de enunciación al cambiar los marcos, las escalas o los ritmos, al construir relaciones nuevas entre la apariencia y la realidad”.

Nosotros, espectadorxs invitadxs al teatro como lugar de encuentro en el que precisamente opera la convención de la ficción, estamos implicadxs en la fabricación de una verdad que se revela múltiple y llena de facetas, en una negociación constante entre las fisuras de la realidad, las implicaciones simbólicas y la imaginación, que sitúa la dramaturgia en la materialidad de la imagen y el lenguaje.

La pieza se estrenó precisamente hace ocho años, el 5 de marzo de 2013 en el teatro Rotterdamse Schouwburg, y desde entonces ha recorrido multitud de escenarios. La obra de Rabih Mroué es de una coherencia inusitada e insiste en unos pocos conceptos que desgaja y atraviesa a partir de diferentes metodologías. En este sentido, creo valioso recuperar las palabras que le ocupaban años antes de crear esta pieza, a través de una entrevista que le hizo Isabel de Naverán para la publicación Mugalari. Cuando ella le preguntaba por la noción de *latencia*, Rabih Mroué describía un movimiento a través del cual propongo leer también este trabajo: “La latencia permite cierta libertad para hablar, inventar, imaginar y pensar qué es lo que pasará cuando lo latente salga a la superficie, incluso sin saber bajo qué forma o estado va a aparecer: aparece y tienes que arreglártelas con lo que sea. Y lo que a mí me gusta es pasar de la latencia al concepto de ausencia, o mejor, de desaparición. La desaparición refleja una situación condensada del estado de latencia, porque lo desaparecido sigue ahí, y estás simplemente esperando que vuelva. Yo trabajo mucho entre estos dos conceptos: la latencia como algo que está aquí pero no podemos ver, y la desaparición como algo que ya no está, pero puede retornar en cualquier momento”.

Andrea Rodrigo



¹Jacques Rancière, “Las paradojas del arte político”, en *El espectador emancipado*, Pontevedra, Ellago Ediciones, 2010, p.68.

²Entrevista completa disponible en el Archivo Virtual de Artes Escénicas de Artea: <http://archivoarte.uclm.es/wp-content/uploads/2019/02/de-naveran-isabel-rabih-mroue-.pdf>

Con el apoyo del Goethe Institut

